

## NOTAS SOBRE LA INFLACION

Isabel RUEDA PEIRÓ\*

*RESUMEN: Este trabajo pretende analizar los distintos elementos que originan periodos de alza de los precios a través de la historia del régimen capitalista, ligados al desarrollo de sus contradicciones; y estudiar luego los factores que impulsan el proceso inflacionario que desde la Primera Guerra Mundial afecta a los países capitalistas y que se recrudece a partir de la década de 1970. Se examina por qué la inflación actual es un fenómeno estructural inherente a esta etapa de la fase imperialista, que expresa —y a la vez agudiza— la crisis de los mecanismos de regulación monopólico-estatales que pretenden contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, mitigar los ciclos económicos, contener la lucha de clases y evitar el avance del socialismo.*

Estas notas tienen la intención de someter a discusión algunas reflexiones muy preliminares en torno a un problema que es, quizá, uno de los menos analizados: el carácter de la inflación actual. Aunque casi todos los estudios sobre los problemas económico-sociales hacen referencia a la inflación que desde la Primera Guerra Mundial se ha convertido en una compañera inseparable de la economía capitalista, y que a partir del inicio de los años setenta se recrudece, son pocos los trabajos que intentan relacionar los diversos factores que, íntimamente entrelazados, la impulsan en la actualidad.

\* Técnica Académica titular del IIEC-UNAM.

La inflación, que aunque en su manifestación más aparente se presenta como un problema monetario o financiero, tiene raíces más profundas. Los problemas monetarios y financieros no tienen una dinámica propia, sino que reflejan problemas en la estructura de la producción y la realización a la vez que inciden en estos problemas, es decir, reflejan problemas cuya base está en las relaciones sociales de producción, expresan contradicciones sociales y paralelamente los agudizan. La inflación no es un fenómeno neutro sino expresión de intereses de clase y paralelamente, agudizador de la lucha de clases, ya que siempre son el proletariado y demás clases populares los que ven reducidos sus ingresos reales cuando se elevan los precios —aunque también los rentistas se ven afectados en el mismo sentido—, y en cambio, algunos sectores de la burguesía ven aumentadas sus ganancias, especialmente los sectores económicamente más poderosos, a la par que la inflación representa un caldo de cultivo muy propicio para la especulación.

Si analizamos el desarrollo del régimen capitalista desde sus orígenes hasta la etapa actual de la fase imperialista en que se encuentra sumergido en una crisis generalizada cada vez más profunda, vemos que en el curso de este desarrollo histórico ha habido una serie de periodos de alzas bastante pronunciadas de los precios, algunos de ellos muy prolongados y con diverso grado de generalización espacial. Sin embargo, los factores que impulsan los periodos más o menos largos de elevación de precios presentan grandes diferencias ligadas al grado de desarrollo del régimen capitalista y a la agudización de sus contradicciones económicas, sociales y políticas. Por otra parte, hay que distinguir entre la elevación de precios e inflación monetaria, ya que aunque una moneda inflada siempre se traduce en una elevación de precios, el aumento de éstos puede tener su origen en la combinación de otra serie de factores, algunos de los cuales actúan para impulsarlos en sentido inverso. Veamos algunos de estos factores:

#### I. LOS CAMBIOS EN EL VALOR DE LAS MERCANCÍAS

Estos cambios son debidos a la variación en la productividad del trabajo. Recordemos que el valor de cambio de cada clase de mercancías está en función del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas, y que alrededor de dicho valor —o del precio de producción que surge por la nivelación de la cuota media de ganancia con el desarrollo del capitalismo—, oscilan los precios de mercado

a través de un periodo de varios años. Como la tendencia del régimen capitalista es a elevar la productividad del trabajo, también lo es a reducir el valor de las mercancías. En el caso de los productos agrícolas, además de los cambios en su valor debidos a cambios tecnológicos o de la extensión de la superficie cultivada, tenemos las variaciones estacionales y las debidas a fenómenos naturales que originan buenas o malas cosechas, y que también implican cambios en la productividad del trabajo durante lapsos más breves.

#### 2. LOS CAMBIOS EN EL VALOR DE LOS METALES DINERARIOS

Los cambios en la productividad del trabajo en las ramas productoras de metales dinerarios —oro y plata en la época del bimetalismo y después fundamentalmente oro—, implican la variación del valor de dichos metales, y al funcionar como equivalente general se traducen en la variación del valor del resto de las mercancías en sentido inverso, cuando en la productividad del trabajo en el resto de las ramas no se producen cambios en la misma intensidad o en el mismo sentido que en la producción de metales dinerarios. Esto es lo que sucedió durante el siglo XVI, que fue un siglo de elevación de precios en las regiones europeas ligadas al comercio que luego se expande por todo el mundo. Esta alza de precios fue impulsada por el descenso del valor del oro y la plata, sustraídos a través del pillaje y extraídos luego de ricas vetas y/o mediante trabajo forzado en las colonias españolas.

Como Marx señala, este largo periodo de alza de precios representó un gran estímulo a la acumulación originaria de capital, especialmente en Inglaterra, donde “La desvalorización constante de los metales preciosos y por tanto del dinero, rindió a los arrendatarios frutos de oro.”<sup>1</sup> En efecto, el arrendatario inglés, cuyos contratos de arrendamiento se habían establecido sobre la base del antiguo valor del dinero y por periodos tan largos que a veces eran de 99 años, veía aumentar sus ganancias a costa de la renta que debía pagar al terrateniente, así como a costa de los salarios de sus obreros que bajaban con el descenso del valor del material dinerario, al tiempo que este descenso se traducía en el alza del precio de las mercancías por él producidas.

Cierto es que los cambios económicos producidos en Europa Oc-

<sup>1</sup> C. Marx, *El capital*, México, Siglo Veintiuno editores, 1975, tomo I, Vol. 3, p. 930.

cidental durante el siglo xvi tenían su origen en un largo proceso histórico, proceso a través del cual se habían desarrollado las fuerzas productivas, el comercio, las comunicaciones y el crédito; desarrollo que unido al de la población preparaba desde el siglo xv los cambios económicos y sociales del xvi, y representaba un estímulo a las expediciones españolas que culminaron con el descubrimiento de América.<sup>2</sup> Así pues, este largo periodo de ascenso de los precios, ligado al descenso del valor de los metales dinerarios, expresa y a la vez impulsa el surgimiento y desarrollo del régimen de producción capitalista.

### 3. LOS CAMBIOS EN LOS PRECIOS DEL MERCADO DEBIDOS A VARIACIONES SÚBITAS EN LA OFERTA Y LA DEMANDA

Estos suelen ser importantes cuando se producen catástrofes naturales —como inundaciones, sequías, terremotos, epidemias, etcétera—, o políticas —como guerras, revoluciones u otro tipo de violencia—, que pueden afectar en diverso grado a la producción y a la población. O los cambios en la demanda o en la oferta en forma más lenta pero sostenida, como el aumento de la población por avances en la medicina, o el aumento en la demanda por ampliación del mercado a nuevas regiones o con la incorporación de más amplios sectores de la población al trabajo asalariado; sin embargo, estos factores impulsores de la demanda generalmente se contrarrestan con el aumento de la producción y de la productividad del trabajo, así como con la incorporación de nuevas ramas a la producción capitalista.

### 4. LAS ALZAS DE LOS PRECIOS DE LAS MERCANCÍAS DEBIDAS A MANIPULACIONES MONETARIAS, ES DECIR, A LA INFLACIÓN DE LA MONEDA

Recordemos que la cantidad de dinero metálico —de oro y plata— necesaria para la circulación de las mercancías depende de la suma de los precios de éstas y de la velocidad promedio de las sucesivas compras y ventas.<sup>3</sup> De tal suerte, si se acuña más dinero del necesario para la circulación, el excedente pasa a formar parte

<sup>2</sup> Cf. Pierre Vilar, *Oro y moneda en la historia, 1450-1920*, 2a. edición, Barcelona, Ediciones Ariel, 1972 pp. 93 a 96.

<sup>3</sup> C. Marx, *Ob. cit.*, tomo 1, vol. 1, pp. 144 a 146.

de los tesoros, ya que éstos constituyen la forma de conservar el valor real retirado temporalmente de la circulación. Pero en su función de medio de circulación, es decir, como moneda, el oro —o la plata— puede ser sustituido por signos de valor —monedas de metales de valor inferior o trozos de papel—, es decir, por representantes del oro con un contenido de valor menor al representativo o prácticamente nulo. Si se emiten más signos que aquél oro real que la circulación normal absorbería, los signos se desvalorizan —es decir, se inflan—, de igual forma que sucedería si las monedas de oro —de las cuales los signos son representantes— contuvieran menos metal, esto se traducirá en el aumento de los precios de las mercancías. Esto es así porque al no ser los signos una masa de valor real, la circulación absorbe todos los que se emiten. La validez de la circulación de estos signos está dada por el Estado, de aquí que sean papel moneda de curso forzoso emitidos por el Estado.<sup>4</sup>

Marx nos previene para no confundir el papel moneda de curso forzoso —que surge de la circulación metálica— con los billetes de banco, que surgen de la función del dinero como medio de pago; o sea, que los billetes de banco son dinero de crédito y pertenecen ya a la época capitalista. Anota que en los países donde el crédito no se desarrolla tempranamente, como en China, aparece pronto el papel moneda de curso forzoso.<sup>5</sup>

En Europa encontramos una serie de procesos inflacionarios ocasionados por manipulaciones monetarias durante la Edad Media y hasta el siglo xviii,<sup>6</sup> y las colonias inglesas de Norte América experimentaron por primera vez una considerable inflación a causa de la emisión de papel moneda de curso forzoso durante la lucha por la independencia.<sup>7</sup> Sin embargo, estos procesos inflacionarios ligados a la emisión de papel moneda de curso forzoso generalmente para sufragar los déficit estatales ocasionados por guerras u otras catástrofes, tenían un ámbito local —reducido al país emisor—, ya que las deudas entre países o las diferencias entre sus exportaciones e importaciones tenían que saldarse en el único dinero mundial en esa época: oro o plata.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 154 a 158.

<sup>5</sup> Cf. C. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Popular, 1970, pp. 138-139.

<sup>6</sup> Cf. Pierre Vilar, *ob. cit.*, pp. 48 a 49.

<sup>7</sup> Cf. A. Stadnichenko, *La crisis del sistema monetario del capitalismo*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1975, p. 22.

### 5. ALZAS EN LOS PRECIOS DEBIDAS A LA AMPLIACIÓN DE LA CIRCULACIÓN DEL DINERO DE CRÉDITO CUANDO SE SUSPENDE SU CONVERTIBILIDAD

Recordemos que la circulación del dinero de crédito está determinada por la suma de los precios de las mercancías enajenadas que tienen pagos diferidos y cuya obligación vence. La masa de dinero necesaria para la realización de esa suma de precios depende, en primer lugar, de la velocidad del curso de los medios de pago.

Los billetes de banco son letras de cambio libradas por el banco emisor —que en la mayoría de los países capitalistas es una combinación de banco estatal y bancos privados—, pagaderas a la vista y al portador y salen de la circulación comercial —como dinero de crédito— para entrar en la circulación general, funcionando aquí como moneda. Así, los billetes de banco son medios de pago respaldados por el Estado que, en el caso de que éstos sean convertibles, garantiza que serán cambiados por una cantidad determinada de metal precioso. Si el Estado no garantiza su convertibilidad, se convierten en papel moneda de curso forzoso, quedando sujetos a las leyes de circulación de estos signos monetarios.<sup>8</sup>

Esto fue lo que ocurrió en Francia a principios del siglo XVIII, cuando el banco recién fundado por Law en 1716 se convirtió en estatal. Este banco se dedicó a emitir acciones y montó un gran aparato de crédito para emprender una serie de negocios, en buena medida especulativos, en los que podían participar los particulares. Y como tenía el derecho de emitir billetes, que en un principio fueron bien aceptados porque pagaban una prima además de que eran convertibles, luego dejaron de serlo y se transformaron en papel moneda de curso forzoso, con lo que se originó una gran inflación.<sup>9</sup> Como apunta Stadnichenko, “lo que sucedió en el primer cuarto del siglo XVIII en Francia puede considerarse como el prototipo de las inflaciones de papel moneda contemporáneas”.<sup>10</sup> Sin embargo, también este proceso inflacionario tuvo un ámbito espacial reducido

<sup>8</sup> “En la circulación de los signos de valor aparecen invertidas todas las leyes de la circulación del dinero real. Mientras que el oro circula porque tiene valor, el papel tiene valor porque circula. Mientras que el valor de cambio de las mercancías, dada la cantidad de oro circulante, depende de su propio valor, el valor del papel depende de la cantidad que circula”, Carlos Marx, *Contribución a la crítica...*, *ob. cit.*, p. 144.

<sup>9</sup> Cf. Pierre Vilar, *ob. cit.*, pp. 343 a 344.

<sup>10</sup> A. Stadnichenko, *ob. cit.*, p. 32.

a Francia y de corta duración, ya que en 1726 se estabiliza la circulación monetaria.

En el siglo XVIII el comercio interior y exterior y la producción capitalista en Europa reciben un gran impulso (recordemos el ímpetu que significa la revolución industrial primero en Inglaterra alrededor de 1760, que luego se extiende a otros países), la creciente explotación del oro brasileño y luego de la plata mexicana que fluyen a Europa originan la baja de su valor, y en relación con éste, el aumento del de las demás mercancías. Asimismo, la población aumentó considerablemente por los progresos en la medicina, lo que unido a la incorporación masiva de las mujeres y los niños al mercado de trabajo aumentan la población asalariada y la demanda de mercancías, la superficie cosechada se incrementa, se eleva la productividad del trabajo en la agricultura y el crédito se desarrolla grandemente. De tal suerte, aunque algunos de estos elementos impulsan el alza de los precios, otros tienden a reducirlos.

Desde finales del siglo XVIII hasta después de las guerras napoleónicas los gastos militares y diplomáticos engendran una gran inflación debido a distintas clases de papel moneda.<sup>11</sup> Sin embargo, el capitalismo industrial en pleno desarrollo requería de la estabilización de la circulación monetaria y ésta fue impulsada por los poderes estatales desde la segunda década del siglo pasado hasta la Primera Guerra Mundial, primero con el oro o la plata como patrón de precios y luego con el patrón oro. En estas condiciones, aunque en el siglo XIX los principales países capitalistas presentaron dos periodos de elevación de los precios —las dos primeras décadas debido a las guerras napoleónicas y los años cincuenta y sesenta debido a las guerras de Crimea, franco-prusiana y de secesión en Estados Unidos—, tan pronto como terminaban las guerras la tendencia de los precios era hacia la disminución. Así, entre los años 1820-40 y 1870-90 se registró un notable descenso de los precios en los principales países capitalistas.<sup>12</sup>

### 6. LAS VARIACIONES DE LOS PRECIOS EN EL CURSO DEL CICLO INDUSTRIAL

También, desde principios del siglo pasado, el régimen capitalista

<sup>11</sup> Recordemos los *assignants* franceses, los *vales* españoles y los billetes ingleses de curso forzoso. Cf. Pierre Vilar, *ob. cit.*, p. 429.

<sup>12</sup> Cf. Varios autores, *Economía política del capitalismo monopolista contemporáneo*, Moscú, Editorial Progreso, 1980, tomo 2, p. 45.

empieza a sufrir, periódica e inevitablemente, las crisis cíclicas de sobreproducción industrial causadas por las contradicciones que le son inherentes. Como sabemos, a través de cada ciclo —que en la fase librecompetitiva tenían una duración de aproximadamente diez años, pero que en la fase monopólica tienden a acortarse—, se producen sucesivas etapas de expansión de la producción, el empleo, el crédito, los precios y las ganancias hasta desembocar en la crisis, en que todos estos elementos se contraen, para pasar luego a una etapa de estancamiento seguida de otra de recuperación, animación creciente hasta desembocar en otra crisis y así sucesivamente. En esta forma, cada etapa de ascenso termina en una de crisis de sobreproducción, en la que se expresan, se resuelven temporalmente y luego se amplían las contradicciones del régimen capitalista. Y a través de cada ciclo los precios aumentan y se contraen, imponiéndose la ley del valor con la crudeza con que se impone la ley de la gravedad cuando se le cae a uno la casa encima, diría Marx.

Asimismo, la acumulación, concentración y centralización del capital conducen a la formación de monopolios y a la transformación del capitalismo de la fase de libre concurrencia a la imperialista, que se consolida a principios de este siglo.

La competencia interimperialista lleva a la Primera Guerra Mundial, que deja como saldo el abandono del patrón oro y un alza de los precios en relación con el oro, de más del doble al final de la guerra del nivel que tenían en 1913.<sup>13</sup> Esta alza de precios, debida a la destrucción del aparato productivo de los países beligerantes y al aumento de los créditos y del papel moneda inconvertible para sufragar los gastos de guerra, sólo parcialmente se redujo con la crisis de 1920-21, y es hasta la devastadora crisis de 1929-33 que los precios caen agudamente, ya que el capital monopolista imbricado con el Estado actuó para retardar esta caída.

Cabe señalar que el poder económico del capital monopolista le permite una incidencia creciente para orientar la política estatal en función de sus intereses, con lo cual los países imperialistas inician el tránsito hacia la etapa capitalista monopolista de Estado desde la Primera Guerra Mundial. Este tránsito también es impulsado por el triunfo de la revolución socialista en la Rusia zarista en octubre de 1917, a partir del cual la lucha de clases en el marco internacional se desarrollará entre capitalismo y socialismo. En estas condicio-

<sup>13</sup> Cf. E. Varga, *La crisis y sus consecuencias políticas*, 3a. Ed., Barcelona, Ediciones Europa-América, 1935, p. 61.

nes, la agudización de las contradicciones del régimen capitalista, en especial la inevitable tendencia al descenso de la tasa de ganancia conforme se eleva la composición orgánica del capital, así como la agudización de la lucha de clases en cada país capitalista y a nivel mundial, impulsan una intervención creciente del Estado en la economía y demás esferas de la vida social para intentar contrarrestar estas contradicciones que, sin embargo, se expresan violentamente en la crisis iniciada en 1929 y en el estallamiento de la Segunda Guerra Mundial.

En dicha crisis, la primera a nivel mundial después de iniciado el resquebrajamiento del régimen capitalista, se registran una serie de factores cualitativamente nuevos, como son la desvalorización de las divisas de casi todos los países capitalistas, la falta de pagos casi general de las deudas exteriores y una casi completa paralización de la exportación de capital.<sup>14</sup> Además, los monopolios actuaron en el sentido de retardar el descenso de los precios, en especial los de las mercancías por ellos producidas, reduciendo la oferta en el mercado —mediante la no utilización permanente de gran parte del aparato productivo y aún destruyendo la producción— para mantener altos los precios. Sin embargo aunque el capital monopolista retardó el descenso de los precios y profundizó más la crisis, la caída de los precios al mayoreo fue incomparablemente más fuerte que la ocurrida en las crisis precedentes.<sup>15</sup>

Pero dicha caída fue mucho más drástica para las materias primas y los productos agrícolas para la alimentación exportados por los países subdesarrollados que la sufrida por los productos industriales de los países imperialistas; y en éstos, los precios de las empresas no monopólicas cayeron más que los de las monopólicas, con lo cual se impulsó más la concentración y centralización de los capitales, a la par que los países imperialistas pudieron descargar parte de los efectos de la crisis sobre los países atrasados. En éstos, los precios de sus principales mercancías de exportación cayeron a tal punto que tenían que entregar un volumen dos y hasta seis veces mayor por la misma suma de dinero que antes de la crisis, aumentando la tasa de explotación de los obreros de los empresarios exportadores y llevando a la ruina a los pequeños productores. De tal suerte, el

<sup>14</sup> Cf. *Ibid.*, p. 16.

<sup>15</sup> La caída de los precios en las crisis anteriores alcanzaba alrededor de 10%, en cambio, como promedio anual, los precios al mayoreo bajaron entre 1929 y 1933, 32% en Alemania, 36% en Francia, 31% en Inglaterra y Estados Unidos. *Ibid.*, p. 58.

saldo de sus exportaciones no era suficiente para pagar los intereses de sus deudas, tuvieron que frenar sus exiguas existencias de oro, sus divisas se depreciaron drásticamente y se desarrolló la inflación, aumentando el peso de su deuda contraída en divisas extranjeras y su dependencia de los países imperialistas.<sup>16</sup>

Por otra parte, la imbricación del capital bancario con el capital industrial retardó la declaración abierta de la crisis de créditos, ya que los grandes bancos movilizaron todos sus recursos para detenerla, en interés propio; pero cuanto más se aplazó en cada país, la forma que adoptó la crisis de créditos fue más catastrófica.<sup>17</sup>

Ante la baja de los precios de los productos de exportación, el peso de las deudas exteriores e interiores se hicieron insostenibles, de aquí que la desvalorización de las divisas —con la consecuente inflación que ésta originó—, se impuso ya sea a causa del déficit de la balanza comercial y de pagos, o bien para aligerar el peso de las deudas para el capital industrial aunque la balanza comercial fuera excedentaria, como ocurrió en los Estados Unidos.<sup>18</sup>

En la crisis de 1929-1933, la baja de los precios de los productos de exportación, la crisis de los créditos, la desvalorización de las divisas y las prácticas de las empresas monopólicas se tradujeron en una inflación que, junto con el enorme desempleo, golpeaban fuertemente al proletariado y demás sectores populares.

En contraste con periodos anteriores, la fase de recuperación de 1933 a 1937 dependió más de la intervención y del estímulo proporcionados por el Estado: medidas gubernamentales destinadas a bajar las tasas de interés, estímulos a las industrias de exportación, estímulo a la demanda mediante la construcción de obras de infraestructura por parte del Estado, gastos en armamento, etcétera. Con fórmulas diversas y en grados distintos se inició la recuperación en las potencias capitalistas; sin embargo, ésta fue lenta y errática en la mayoría de los casos y sólo se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial. Durante el conflicto, y hasta el inicio de la década de 1950 se produjo un agudo proceso inflacionario en los países capitalistas; pero en los más importantes de ellos la inflación fue moderada de mediados de los cincuenta hasta fines de los sesenta, para recrudescerse desde comienzos de la década de 1970 en adelante.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 98-99.

<sup>17</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 65-66.

<sup>18</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 68 a 70.

<sup>19</sup> Por ejemplo, para el caso de EUA, Harry Magdoff anota que el índice de precios al mayoreo, con base 1898=100, se elevó a 208 en 1923,

La concentración y centralización del capital se fortalecen durante y después del conflicto bélico, y la imbricación creciente de los monopolios y el Estado consolidan el capitalismo monopolista de Estado en los países imperialistas y después en algunos dependientes. Las funciones del Estado se amplían en lo económico y demás esferas de la vida social para «regular» los ciclos económicos —tratando de evitar otra crisis tan catastrófica como la iniciada en 1929—, para hacer más lento el descenso de la tasa de ganancia, impulsar la internacionalización del capital y controlar la lucha de clases al interior de cada país y a nivel mundial impedir el avance del socialismo y de los movimientos de liberación nacional.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el campo socialista se amplía y consolida, y los movimientos de liberación nacional proliferan hasta no culminar con la liquidación del sistema colonial en la década de los setenta. Estados Unidos, cuya fortaleza económica y militar se acrecienta con la guerra frente a la destrucción dejada por ésta en Europa y Japón, se consolida como la potencia hegemónica del sistema imperialista, erigiéndose en líder de la organización y defensa del mismo. La superioridad económica permite a los EUA imponer el dólar como medio de reserva y de pago internacional, en el patrón de cambio oro, a una paridad fija de 35 dólares la onza de oro en el sistema monetario internacional del capitalismo creado con base en los acuerdos de Bretton Woods de 1944. Como se verá, la facultad de penetrar con su dinero de crédito la economía de los demás países capitalistas fue largamente aprovechada por la burguesía norteamericana y su gobierno, pero también esto condujo a la inconvertibilidad del dólar y de todas las divisas ligadas a él, al resquebrajamiento del sistema monetario internacional y al grave recrudescimiento de la inflación.

El capital monopolista norteamericano se expande por el mundo capitalista en forma de empresas transnacionales y con préstamos de

llegó a 331 en 1948 y subió a 530 en 1973. Cf. "Inflación y monopolio", en *Problemas del Desarrollo*, México, IIEC-UNAM, No. 16, Noviembre 1973-Enero 1974, p. 8. En el caso de Francia, Paul Boccard indica que con base de 100 en 1914, el índice de precios al mayoreo llegó a 499 en 1920, a 2 247 en 1945 y a 22 807 en 1965. Sin embargo, en el periodo de 1958 a 1968 los precios se elevaron a una media anual de 2.7 por ciento en los ocho países principales miembros de la OCDE. Cf. *Capitalismo monopolista de Estado*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, pp. 422 y 424. En el caso de México, de 1939 a 1956 los precios se elevaron 10% como promedio anual, mientras que entre 1957 y 1967 dicho aumento fue de 3.9% anual medio. Cf. Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: revisión y perspectivas*, México, Siglo Veintiuno editores, 1977, pp. 109-110.

capital, y el gobierno norteamericano instala bases militares en todo el mundo. Se inicia así para el capitalismo una etapa de veinte años de gran expansión de la economía, el comercio, la acumulación, concentración y centralización del capital, sólo interrumpida por leves recesiones que no son sincrónicas en los diferentes países capitalistas.<sup>20</sup>

Este auge de posguerra, impulsado por el desarrollo de las fuerzas productivas con la revolución científico-técnica gestada durante la guerra, se basó primero en la reconstrucción de Europa y Japón y en la satisfacción de una demanda diferida en los EUA durante la conflagración mundial. Luego en la venta de maquinaria, equipo y tecnología a los países que impulsan el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, así como en la gran internacionalización del capital. Asimismo, las guerras de Corea y de Vietnam le infundieron bríos, pero también agudizaron la inflación.

Sin embargo, desde el inicio de los años setenta las crisis cíclicas son cada vez más profundas, largas y sincronizadas en todo el mundo capitalista —especialmente a partir de la de 1973-1976—, y paralelamente la inflación se recrudece.

La grave inflación que desde el inicio de los años setenta acompaña y agrava la crisis que afecta a todos los países capitalistas, es una expresión de la agudización de las contradicciones del régimen capitalista en su etapa de descomposición. Es una expresión de la crisis de los mecanismos de regulación monopolista estatal —mecanismos que impulsan el proceso inflacionario—, y del resquebrajamiento del sistema monetario internacional del capitalismo; resquebrajamiento que alimenta la inflación en todo el mundo capitalista.

Si bien el capital monopolista desde que se consolida como dominante de la reproducción del régimen capitalista ha ejercido su acción para mantener elevados los precios adaptando el volumen de la oferta al de una demanda que pretende pronosticar de ante-

<sup>20</sup> 1949, crisis monetaria en la mayoría de los países capitalistas; 1951-1952, descenso crítico de la producción en Europa Occidental; 1957-1958, crisis en los EUA que afectó menos a los países de Europa Occidental y a Japón; 1960-1961, recesión en EUA (continúa la depresión en las inversiones en 1963-1964); 1964-1965, crisis en varios países de Europa Occidental y Japón, que no se producen en forma sincrónica; 1966-1967, crisis en Inglaterra, que culmina con la devaluación de la libra, y también en 1967 se produce el descenso de la producción industrial en EUA a pesar de la guerra de Vietnam, que sin embargo permitió atenuarlo pero aumentó la inflación; 1969-1971, crisis en los EUA, aunque menor que la de 1957-1958. Cf. varios autores, *ob. cit.*, Tomo I, pp. 399 a 405.

mano, sobre la base de reducir la producción aumentando la subutilización de la capacidad productiva, los mecanismos de regulación monopolista no se reducen a esto, ya que abarcan un complejo entretrejimiento de los monopolios privados y el Estado. Además, a pesar de su poderío, los monopolios son omnipotentes en la fijación de precios, pues aunque sus marcos de acción son bastante amplios, están condicionados por las dependencias técnicas y económicas en la producción, por la acción de la competencia y por las irregularidades de una demanda que nunca pueden determinar.<sup>21</sup>

Así pues, aunque este tipo de prácticas del capital monopolista para mantener altos los precios está presente en toda la fase imperialista, otra serie de mecanismos de regulación monopolista estatal, que durante 20 años permitieron atenuar los ciclos económicos, impulsan grandemente el proceso inflacionario que se recrudece cuando las crisis cíclicas ya no pueden ser contenidas a pesar de estos mecanismos, y cuando en todo el mundo capitalista circula papel moneda de curso forzoso. La inflación afecta más gravemente a los países subdesarrollados, y en especial a los latinoamericanos, como puede verse en el cuadro de la página siguiente.

Veamos brevemente algunos de los factores que impulsan la inflación actual.

#### LOS MECANISMOS DE REGULACIÓN MONOPOLISTA ESTATAL

El Estado capitalista ha actuado siempre en defensa de los intereses de la burguesía, lo que implica que no ha tenido nunca una posición neutral en los procesos económicos. Desde los orígenes del capitalismo, el Estado fue propiciando las condiciones para separar al productor directo de sus medios de producción y de vida y para obligarlo a someterse a la explotación capitalista, generalmente empleando la represión. En la fase de la acumulación originaria también el Estado se asocia con las compañías comerciales e impulsa el sistema colonial en los países cuna del capitalismo, como es el caso de Holanda en el siglo xvii y de Inglaterra a fines de ese siglo y en el siguiente. Además, el crédito público y los sistemas impositivo y proteccionista prestaron un gran servicio a la naciente clase burguesa. Como Marx anota, el sistema colonial, la deuda pública, el moderno sistema impositivo y el sistema proteccionista —que en Inglaterra se combina sistemáticamente a fines del siglo xvii—,

<sup>21</sup> Cf. *Ibid.*, tomo I, pp. 199 y ss.

son métodos que "recurren al poder del Estado, a la violencia organizada y concentrada de la sociedad para fomentar como en un invernadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y para abreviar las transiciones".<sup>22</sup>

VARIACIÓN DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR,  
PROMEDIO MUNDIAL Y ALGUNAS REGIONES

Año	Región						México
	Países industrializados <sup>a</sup>		Países subdesarrollados			América Latina <sup>b</sup>	
	Promedio mundial <sup>a</sup>	Conjunto (promedio)	Estados Unidos	Exportadores de petróleo	No petroleros		
1970-72	5.9	4.8	3.8	n.d.	n.d.	14.7	5.2
1973	9.5	7.5	6.2	n.d.	n.d.	36.5	12.1
1974	15.3	13.1	10.9	n.d.	n.d.	41.2	23.1
1975	13.6	10.8	9.2	n.d.	n.d.	57.8	15.0
1976	11.1	8.3	5.8	15.9	26.0	62.2	27.2
1977	11.4	8.4	6.5	15.1	27.5	40.0	20.7
1978	9.7	7.2	7.5	10.7	24.5	39.0	16.2
1979	11.9	9.1	11.3	10.7	29.4	54.1	20.0
1980	15.8	11.9	13.5	13.2	32.3	52.8	29.8
1981	14.1	9.9	10.4	14.2	31.4	60.8	28.7
1982	12.3	7.5	6.2	8.2	34.1	85.6	98.8
1983 <sup>p</sup>	12.7	5.0	3.2	9.1	48.5	130.4	80.8

<sup>a</sup> A partir de los índices 1970=100.

<sup>b</sup> Variaciones de diciembre a diciembre.

<sup>p</sup> Datos preliminares.

n.d. No hay datos.

FUENTE: Para las cinco primeras columnas: FMI, *International Financial Statistics*, varios números. Para América Latina: CEPAL, "Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina", varios números. Para México: Banco de México, *Informes Anuales*, varios años.

Sin embargo, al consolidarse el régimen propiamente capitalista con el desarrollo industrial, en la fase de libre competencia, los mecanismos económicos actuaron de manera de disminuir la necesidad de una intervención más activa del Estado en los procesos econó-

micos internos de los países de mayor desarrollo industrial.<sup>23</sup> Pero el tránsito y consolidación de la fase imperialista y la agudización de las contradicciones del régimen impulsan la creciente intervención estatal que, a su vez, apoya el proceso de concentración y centralización del capital. Por otra parte, la competencia interimperialista fomenta la carrera armamentista —que engendra déficit estatales e inflación monetaria— y conduce a la Primera Guerra Mundial y luego a la Segunda.

En el curso de aquella guerra se afianza el capitalismo monopolista de Estado, es decir el entretrejimiento de los monopolios y el Estado. Con ello el Estado interviene no sólo con medidas fiscales, de regulación del crédito y del comercio exterior, sino también a través de la fijación de salarios y de precios y, en general, a través de una serie de medidas de política económica en función de los intereses de la burguesía en general, y en particular del sector monopolista. Asimismo, el Estado interviene directamente en la producción en las ramas menos rentables, que requieren una composición orgánica del capital más elevada y/o periodos más largos de rotación, y vende a los capitalistas las mercancías producidas por las empresas estatales a precios menores al precio de producción, trasladando al capital privado una parte del plusvalor extraído a los obreros de dichas empresas, además de que frecuentemente absorbe a las empresas privadas que se declaran en quiebra o que se encuentran en problemas.

<sup>23</sup> En cambio, en los países dependientes como México, que emprenden el desarrollo capitalista cuando los países más avanzados están transitando hacia la fase imperialista, la dominación de éstos hace que en los países dependientes, el Estado no siempre pueda actuar fundamentalmente en función de los intereses de la burguesía nacional. Tal es el caso del último tercio del siglo pasado en que se impone el libre comercio en los países de América Latina que, entre otros problemas derivados del proceso histórico de estos países contribuye a dificultar el desarrollo industrial interno. Pero precisamente la debilidad de la burguesía nacional hace necesaria una gran intervención del Estado para impulsar el desarrollo de la industrialización capitalista. Sin embargo, la intervención estatal ha favorecido también —y en una mayor medida— al capital extranjero, que en forma masiva penetra con inversiones directas e indirectas al término de la Segunda Guerra Mundial, ya que es el que cuenta con mejores condiciones para aprovechar los subsidios, estímulos y protección estatales. Este proceso, que se traduce en una permanente fuga al exterior de parte del plusvalor extraído a los trabajadores, requiere de una intervención cada vez más decidida del Estado para estimular la acumulación privada del capital y garantizar la reproducción de la dominación del capital sobre el trabajo.

<sup>22</sup> C. Marx, *El capital*, ob. cit., tomo 1, Vol. 3, p. 940.



Además, el Estado se convierte en un importante cliente —y a veces en el único, como es el caso de la industria bélico-militar y, de la ligada a los planes espaciales— de las empresas privadas, en especial de las monopolistas. Las industrias ligadas a la producción bélica y espacial son de gran importancia en esta etapa del capitalismo para mantener la demanda de medios de producción, que desde la crisis de 1929-1933 es el sector que más desciende en la crisis, al contrario de lo que ocurría en las anteriores. Y no hay que olvidar que la producción de los medios de destrucción no sólo no entra en el mercado general de mercancías de medios de consumo individual ni productivo, sino que es empleada contra las luchas obreras y de los demás sectores populares en cada país capitalista y a nivel mundial para intentar contener el avance del socialismo y de los movimientos de liberación nacional.

Otra importante función del Estado es realizar una serie de obras de infraestructura, que además de ser necesarias para la producción capitalista, representan fuentes de contratos para el capital privado y absorben mercancías producidas por éste.

El Estado toma a su cargo una parte importante de la investigación, así como de la educación desde la elemental hasta la superior y de una serie de servicios de salud y seguridad sociales, con lo que asume parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, abaratando su precio para el capital privado y elevando de esta forma la tasa de plusvalor. Así, aunque la ampliación de estos servicios por parte del Estado también responde a los intereses y a las presiones de las clases populares —lo mismo que una serie de nacionalizaciones en los países imperialistas al término de la Segunda Guerra Mundial, y las nacionalizaciones en México en la etapa cardenista—, también representan una fuente de contratos para el capital privado y amplían el mercado para sus productos.

El Estado también interviene y gasta crecientes sumas en los medios masivos de comunicación y propaganda, a través de los cuales difunde y refuerza la ideología acorde con los intereses del capital, a la vez que trata de ocultar su carácter de clase y mostrarse como el representante y defensor de los intereses de «toda la sociedad» —como si ésta fuera homogénea y no dividida en clases.

Todas estas funciones reguladoras, estimuladoras, protectoras y subsidiadoras de la acumulación privada de capital reclaman crecientes erogaciones estatales.<sup>24</sup> Sin embargo, a pesar de que en la

<sup>24</sup> La parte correspondiente a los gastos estatales en el producto interno

mayoría de los países capitalistas la captación de recursos monetarios por el Estado a través de los impuestos ha aumentado considerablemente en la posguerra, los capitalistas —y en especial las empresas monopolistas— tienen una serie de canales para evadir impuestos y para disminuir el monto de sus utilidades gravables. Tal es el caso de la amortización acelerada del capital fijo (dado que los fondos para amortizar dicho capital no son gravables, si se permite reducir a la mitad, por ejemplo, el tiempo de amortización, de hecho se disminuyen las ganancias gravables). Además, con frecuencia se exenta de gravamen fiscal a las utilidades que se reinvierten o que se destinan a determinados fines, por ejemplo, a obras sociales; o también es frecuente que se reduzca o se exente de impuestos a las inversiones que se efectúan en determinadas ramas o regiones, etcétera. De tal suerte, además de que generalmente es sobre las espaldas de los trabajadores que recae la mayor proporción de los impuestos, los déficit estatales en todos los países capitalistas aumentan considerablemente en la posguerra. Como los déficit se tienen que cubrir mediante empréstitos, de año en año crecen las deudas estatales y los intereses que hay que pagar por ellas.<sup>25</sup>

global (en %) se eleva, entre 1961 y 1974 de 20.9 a 24.0 en Japón, de 29.9 a 34.6 en EUA, de 29.2 a 34.0 en Italia, de 33.1 a 41.1 en Inglaterra, de 36.3 a 41.3 en la RFA y de 35.2 a 39.2 en Francia. Cf. varios autores, *ob. cit.*, Tomo 1, p. 492. Para el caso de México, el gasto público se eleva de representar 24.8% del producto interno bruto en 1971 a 40.2% en 1978. Calculado con base en datos de José López Portillo, *V Informe de Gobierno*, México, 1982, Anexo Estadístico Histórico.

<sup>25</sup> La deuda estatal de EUA se elevó de 45 900 millones de dólares en 1939 a 255 300 millones en 1951 y a 493 000 millones de dólares en 1973. La de Francia aumentó de 4 200 millones de francos en 1938 a 41 300 millones en 1950 y a alrededor de 100 000 millones en 1970. La de Inglaterra pasó de 7 300 millones de libras en 1939 a 26 100 millones en 1951 y a 33 000 millones en 1970. Cf. *Ibid.*, p. 505. Una situación similar se presenta en los demás países capitalistas desarrollados y la situación es más grave en los países subdesarrollados y dependientes de la dominación imperialista. Para el caso de México, la deuda del sector público federal se eleva de 10 337 millones de pesos en 1971, a 251 025 millones en 1979, de acuerdo con la fuente citada en la nota anterior. Una idea del peso que los subsidios al capital tiene sobre el endeudamiento estatal nos la da el hecho de que en el año de 1971, los subsidios corrientes y especiales a las empresas ascendieron en Francia a 22 900 millones de francos (3.3% de la renta nacional); en la RFA a 18 400 millones de marcos (el 3.2%), y en Italia a 2 150 millones de liras (4.2%). Calculado en base a: *Office Statistique des Communautés Européennes. Comptes Nationaux 1961-1967*, Luxemburgo, 1972. Citado en *Ibid.*, p. 496. En el caso de México, en el In-

Si dichos empréstitos se obtienen mediante la emisión monetaria, se alienta la inflación si la moneda es inconvertible. Pero además, aunque los bancos centrales tienen el monopolio de la emisión de papel moneda, también los bancos comerciales pueden aumentar la masa de medios de circulación mediante la expansión del crédito, es decir a través de títulos de crédito como los cheques, las tarjetas de crédito, etcétera.

Así pues, uno de los factores que impulsan la inflación es la financiación deficitaria de los enormes gastos que los gobiernos de los países donde se ha desarrollado el capitalismo monopolista de Estado tienen que realizar para estimular, subsidiar y proteger la acumulación privada de capital, especialmente del monopolista. Entre estos gastos cabe destacar los realizados en armamentos, bases militares y demás relacionados con la represión. A su vez la inflación es una expresión de la crisis de todos esos mecanismos de regulación monopolista estatal.

El sistema crediticio constituye un factor de suma importancia de la política estatal para regular la economía en función de mantener una elevada tasa de acumulación, especialmente por el capital monopolista. El desarrollo de ramas con una elevada composición orgánica del capital, la producción militar, los planes espaciales, la ampliación de las obras de infraestructura y los procesos de urbanización son algunos de los elementos que impulsan el aumento considerable del crédito a largo plazo después de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, el crédito al consumo, que era muy limitado antes de la Segunda Guerra Mundial; de 1945 en adelante, cobra gran auge en todos los países capitalistas.<sup>26</sup> Por otra parte, si bien desde épocas remotas el Estado ha sido un solicitante de préstamos, desde la crisis de 1929-1933 —pero especialmente en la posguerra—, el Estado se convierte en un importante otorgador de préstamos, sobre todo a las ramas menos rentables pero necesarias para la reproducción capitalista.

La gran expansión del sistema de crédito después de la Segunda

forme Complementario a su *Sexto Informe de Gobierno*, José López Portillo anota que el total de transferencias y subsidios durante 1981 ascendió a 813 mil millones de pesos, lo cual representó el 15% del PIB. Ver pp. 331-332. En ese año (1981), el déficit financiero del sector público representó 14.5% del PIB. Cf. Banco de México, *Informe Anual*, 1982.

<sup>26</sup> En EUA, "el importe de las operaciones relativas a la venta a plazos pasaron de 5 700 millones de dólares en 1945 a 137 000 millones en 1971. En la RFA, el crédito al consumo, que empezó desde cero, alcanzó a últimos de 1971 la cifra de 3 600 millones de marcos", *Ibid.*, p. 220.

Guerra Mundial, su mayor elasticidad con la creación del patrón de cambio oro basado en el dólar y la regulación monopolista estatal de la economía y de la actividad crediticia y financiera constituyeron factores de gran importancia para que las crisis cíclicas fueran menos profundas y prolongadas durante poco más de 20 años. Sin embargo, también aceleraron la concentración y centralización del capital bancario y financiero, aumentaron grandemente el capital ficticio, agudizaron las contradicciones del régimen capitalista, han impulsado la explosión inflacionaria, agravan la inestabilidad económica y de factores contrarrestantes de las crisis cíclicas tienden a convertirse en agudizadores de éstas y de la lucha de clases.

Desde los años cincuenta se produce una gran concentración y centralización del capital bancario en los diversos países imperialistas, y en los sesenta aparece un nuevo fenómeno: la creación de bancos privados multinacionales, que para fines de 1972 ya pasaban de cincuenta. También aquí tienen la supremacía los bancos norteamericanos, que se transnacionalizaron tratando de evadir los controles que los gobiernos estadounidenses —de Kennedy, Johnson y Nixon— impusieron en el intento de evitar la salida de dólares de los EUA. Desde mediados de los años cincuenta y luego a mitad de los sesenta, el rápido incremento en el ritmo de las inversiones extranjeras que no podían satisfacerse con base en las acumulaciones internas originaron una aguda lucha por las fuentes de crédito —la crisis de liquidez. En estas condiciones, la masiva inyección de dólares en el mercado internacional para nivelar los déficit de la balanza de pagos norteamericana, depositados en bancos fuera de los EUA, crearon el mercado de eurodólares e impulsaron el fortalecimiento de la banca privada transnacional, a la par que estimularon la especulación. Pero esto nos lleva a referirnos a la crisis del sistema monetario internacional del capitalismo, que luego abordaremos.

Antes, hay que recordar que las corporaciones financieras norteamericanas, para otorgar los crecientes créditos que les solicitan sus poderosos clientes en el interior del país, se convierten en grandes prestatarios a través de emisiones especiales de certificados a corto plazo. Al aumentar los créditos que otorgan, disminuyen la reserva líquida en relación al total de depósitos recibidos por los bancos comerciales norteamericanos, de 17.5% en 1960 a 9.6% en 1974.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Cf. artículo editorial "Banks: skating on thin ice", en *Monthly Review*, Vol. 26, No. 9, February 1975, p. 16.

De esta forma, aumenta su peligro de una bancarrota si se efectúa una fuerte presión en el retiro de fondos y dependen del aval que les proporcione el gobierno en caso de apuros.

Como las grandes corporaciones solicitan crecientes créditos, los bancos introducen una nueva técnica de préstamo llamada *Standby Letters*. Éstas consisten en la garantía de los bancos a los bonos emitidos por las grandes corporaciones.<sup>28</sup> Y como son las corporaciones en apuros las que solicitan esta clase de préstamo indirecto, los bancos que les otorgan se vuelven más vulnerables.

Además, después de la quiebra de la Compañía Ferroviaria *Penn Central* en 1970, el gobierno norteamericano interviene como aval de las corporaciones gigantes que se ven amenazadas de quiebra.<sup>29</sup> Tal fue el caso de Chrysler, y a raíz de las dificultades financieras de la *Lockheed Aircraft Corporation* —uno de los principales abastecedores del Pentágono—, el congreso de los EUA aprobó en agosto de 1971 una ley especial sobre garantías de los créditos a las grandes compañías afectadas.<sup>30</sup> El rescate del gobierno norteamericano a las grandes empresas industriales o bancarias en peligro de quiebra ha ido tan lejos, que con motivo de la intervención de dicho gobierno en mayo de 1984 para evitar la quiebra del *Continental Illinois Bank and Trust Company*, el presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, se preguntaba “si el enorme e indebido riesgo de los préstamos de los grandes bancos internacionales no fue producto en gran medida de la suposición de que no se les dejaría quebrar”.<sup>31</sup>

Todos estos mecanismos de regulación monopolista estatal, que amplían el crédito público y privado a una escala sin precedentes tratando de contener la crisis, se traducen en un impulso al proceso inflacionario cuando se liquida la convertibilidad de los billetes de banco que se emiten para otorgar y respaldar los créditos, a la vez que aumenta enormemente el capital ficticio de todo tipo (acciones, bonos, etcétera).

#### CRISIS DEL SISTEMA MONETARIO DE BRETTON WOODS

Aprovechando el privilegio del dólar como dinero mundial, las corporaciones norteamericanas pudieron financiar sus enormes in-

<sup>28</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>29</sup> En el caso de México tenemos también en años recientes el crédito del banco oficial BANOBRAS al grupo ALFA en apuros.

<sup>30</sup> Varios autores, *ob. cit.*, tomo I, p. 246.

<sup>31</sup> Cf. *Excelsior*, 8 de agosto, 1984.

versiones internacionales con dinero-crédito;<sup>32</sup> y otro tanto pudieron hacer los centros financieros estadounidenses para aumentar sus préstamos de capital. Mientras tanto, su gobierno protegía esas inversiones financiando sus gastos militares con dinero-crédito y también este mecanismo le permitía otorgar créditos y «ayuda» militar a los gobiernos títeres del imperialismo en los países dependientes.

Sin embargo, como el desarrollo desigual es una ley del capitalismo, los países de Europa Occidental y Japón modernizaron su industria al reconstruir su aparato productivo después de la guerra y aumentaron la productividad del trabajo mucho más rápidamente que los EUA, especialmente Alemania y Japón. En esta forma, los productos norteamericanos vieron reducir su competitividad en el mercado.

Como consecuencia de su función de guardianes del capitalismo y de la masiva exportación de capitales, la balanza de pagos de Estados Unidos empezó a ser deficitaria a partir de 1950 y pudo compensar estos déficit sin tener que devaluar su moneda ni reducir sus gastos, simplemente inundando de dólares al mundo capitalista. De tal suerte,

el monto acumulativo de dólares pagados en exceso sobre el monto recibido para el periodo de dos décadas (1950 y 1960) es del orden de 35 a 40 mil millones. A fines de 1968, la deuda externa de corto plazo de Estados Unidos era dos veces mayor que sus reservas de oro, las divisas que poseía y sus reservas en el Fondo Monetario Internacional.<sup>33</sup>

Esto, a pesar de que su balanza comercial fue excedentaria desde el siglo pasado y durante todo ese periodo. Sin embargo, en 1971 EUA por primera vez tiene una balanza comercial deficitaria y este déficit casi se triplica al año siguiente.

Los demás países imperialistas aceptaron esta situación, aunque no siempre de buena gana, como en el caso de Francia. Primero,

<sup>32</sup> Las inversiones extranjeras directas de EUA aumentaron de 22 000 millones de dólares en 1950 a 32 000 millones en 1960, a más de 78 000 en 1970 y a 107 000 millones en 1973. Sin embargo, durante este periodo los ingresos a EUA por concepto de las ganancias de las inversiones extranjeras directas fueron superiores en 45 300 millones a los salidos por ese concepto. Cf. David Barkin, “25 años de imperialismo”, en la revista *Comercio Exterior*, México, 1975, vol. xxv, Núm. 12, p. 380.

<sup>33</sup> Paul Sweezy y H. Magdoff, *Dinámica del capitalismo norteamericano*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972, p. 186.

porque requerían dólares para comprar los equipos productivos que sólo EUA podía proporcionarles y también porque la ampliación del comercio y de las finanzas hacía necesaria una masa monetaria mayor, que la producción de oro no podía satisfacer, aparte de que el uso monetario de los metales preciosos significa un enorme gasto de trabajo social. Por otra parte, los gastos militares norteamericanos han permitido a sus competidores imperialistas destinar menores recursos a estos fines y debilitar a su socio-rival, además de que las bases militares norteamericanas representan una entrada de divisas para los países donde se instalan.

Sin embargo, conforme los dólares en el exterior aumentaban, también crecía la demanda de oro a cambio de dólares por parte de las transnacionales y de los especuladores de todo tipo, ya que se evidenciaba el peligro de su devaluación. De tal suerte, las reservas de oro en las arcas del Estado norteamericano —que en 1949 concentraba 75% del oro monetario mundial, bajaron de 22 800 millones de dólares en 1950 a 20 600 millones en 1958, a 12 000 millones en 1968 y a 10 500 millones en 1971.<sup>34</sup>

No tuvieron gran eficacia los intentos de los gobiernos y los bancos centrales de los países imperialistas de Europa de sostener al dólar y mantener los tipos de cambio, ante el temor del desquiciamiento de las economías y del comercio capitalista que produciría la devaluación del dólar y el desplome del sistema monetario internacional, tales como el *pool* del oro y los acuerdos *swap*, entre otros.

La escalada de la guerra en Vietnam aumenta el déficit del presupuesto federal norteamericano, que pasa de 1 596 millones de dólares en 1965 a 25 165 millones en 1968.<sup>35</sup> Asimismo, aunque en 1968 y 1969 la balanza de pagos norteamericana tuvo superávit, en 1970 tuvo un déficit de 9 838 millones de dólares y al año siguiente este déficit se elevó a 29 753 millones, aumentando los

<sup>34</sup> Cf. E. Mandel, *El dólar y la crisis del imperialismo*, Serie Popular Era, México, 1974, p. 58, para las tres primeras cifras. Para la última, cf. sin firma "The dollar crisis: What next?", en *Monthly Review*, Vol. 25, mayo de 1973, p. 5.

<sup>35</sup> Cf. "Estados Unidos. Recesión económica", en *Comercio Exterior*, México, Vol. xxv, Núm. 1, p. 74. Sumando los déficit de los años de 1965 a 1975 y restando el superávit de 1969 —único en que el presupuesto federal norteamericano ha sido excedentario durante este periodo— se obtiene un monto total de 134 089 millones de dólares. Pero estos déficit continúan aumentando en los años siguientes, México, UNAM, 1979, p. 112.

dólares lanzados al exterior para compensarla. En estas condiciones, se expanden el mercado de eurodólares y la privatización de los flujos financieros internacionales por la banca transnacional.

Las corporaciones transnacionales y todos los especuladores intensifican el cambio de dólares por oro y la especulación con todas las divisas, al producirse serias dudas acerca de la viabilidad de mantener convertible el dólar en oro a la razón señalada en Bretton Woods. A su vez, la especulación debilitó aún más al dólar.

En marzo de 1968, el gobierno norteamericano suspendió la convertibilidad del dólar en oro para los bancos privados y los particulares. En estas condiciones se creó un doble mercado para el oro: el oficial, que mantenía la relación de 35 dólares por una onza de oro para los gobiernos y bancos centrales extranjeros; y el mercado libre, donde el precio del oro tendió a elevarse.

Era evidente que el sistema monetario internacional se estaba desmoronando. Esto se muestra también con la devaluación de la libra esterlina y con una serie de devaluaciones y revaluaciones de las principales divisas europeas.

La crisis de la economía norteamericana de los años 1969 a 1971 agravó los déficit del presupuesto y de la balanza de pagos norteamericana, la debilidad del dólar se acentuó lo mismo que la especulación cambiaria y las compras de oro, y a pesar de la crisis los precios se elevaron en forma considerable a mediados de 1971. En estas condiciones, el 15 de agosto de 1971 el presidente Nixon suspende la convertibilidad del dólar también para los gobiernos y bancos centrales extranjeros, dejándolo flotar. En ese tiempo, los dólares flotando en el extranjero alcanzaban la suma de 53 000 millones de dólares y la reserva de oro de los EUA, era de sólo 10 500 millones de dólares.<sup>36</sup>

Al mismo tiempo, Nixon lanza su «nueva política económica» que, en síntesis, contiene los siguientes puntos: a) abandono del patrón oro y dejar flotar el dólar; b) establecimiento de una sobretasa del 10% sobre las importaciones de productos manufacturados —salvo algunas excepciones; c) congelación por un periodo de 90 días de precios y salarios; d) reinstauración de créditos fiscales a las empresas, para adquirir maquinaria en los EUA.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> Cf., "The dollar crisis: What next?", *ob. cit.*, p. 4.

<sup>37</sup> Cf. José Luis Ceceña Gámez, "La nueva política de Nixon", en *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, número 10, pp. 7 a 10.

Con estas medidas, si bien se logró reanimar la producción industrial norteamericana y las ganancias de las empresas, que habían descendido en los meses anteriores, en cambio se desquiciaron aún más el comercio y el sistema de cambios mundiales.

El 18 de diciembre de 1971, en el Acuerdo Smithsonian —producto de negociaciones en el foro del grupo de los diez países capitalistas más poderosos— se aceptó oficialmente la devaluación del dólar a la razón de 38 dólares de Estados Unidos por una onza de oro. En realidad, el dólar seguía sobrevaluado, ya que en el mercado el oro se cotizaba a más de 50 dólares la onza.

Otros puntos de este acuerdo consistían en *a)* realineación de las principales divisas —con lo que aumenta la competitividad de las mercancías norteamericanas en el exterior, al revaluarse las demás divisas y depreciarse por esta vía el dólar en una proporción mayor; *b)* cancelación de la sobretasa del 10% a las importaciones norteamericanas, medida adoptada para poder imponer la realineación de las demás divisas; *c)* mantenimiento de la inconvertibilidad del dólar, ya que la devaluación no significó la obligación de Estados Unidos de cambiar oro por dólares, sino simplemente una referencia; *d)* establecimiento de una banda de fluctuación de las divisas del 2.5 hacia arriba o hacia abajo (en el Sistema de Bretton Woods), la banda de fluctuación era de sólo 1.5%.<sup>38</sup>

Estos acuerdos no tuvieron el resultado que anunciaba Nixon, y en febrero de 1973, el dólar se tuvo que volver a devaluar. Esta vez, a la razón de 42.22 dólares de Estados Unidos por una onza de oro.

Para entonces los dólares en el extranjero alcanzaban la suma de unos 82 000 millones, sin considerar otros 268 000 millones en activos líquidos en manos de «instituciones privadas» (corporaciones y bancos transnacionales con sede en Estados Unidos, principalmente), cuyo empleo es la especulación como *hot money*.

En estas condiciones, en 1971 se desmorona el sistema monetario internacional del capitalismo creado con base en los acuerdos de Bretton Woods. El dólar se convierte en papel moneda de curso forzoso y se impulsa aún más la inflación no sólo en EUA —por el aumento de precios al quitarse las restricciones a la emisión monetaria—, sino también en los demás países que comercian con ese país o que mantienen dólares como reserva en sus bancos centrales,

<sup>38</sup> Cf. Alma Chapoy, *Ruptura del sistema monetario internacional*, México, UNAM, 1979, pp. 47-48.

reservas que se desvalorizan al desvalorizarse el dólar. Cabe destacar que los bancos centrales al mantener dólares como medio de reserva, en realidad han abierto un crédito a Estados Unidos sin necesidad de que este país pague un interés por él. Y como estas reservas han sido alimentadas por déficit en la balanza de pagos de EUA, este país a cambio de estos dólares ha captado recursos reales del resto de los países capitalistas.<sup>39</sup> Ciertamente es que el dólar no ha sido nunca el único medio de reserva y de pago internacional de los países capitalistas, pero sí ha tenido una participación creciente en detrimento del oro. Asimismo, disminuye el papel de la libra esterlina como medio de reserva y de pagos (que en los acuerdos de Bretton Woods se le asigna al lado del oro y del dólar) y luego empiezan a consolidarse en ese papel el yen japonés, el marco alemán y otras monedas europeas.

La inflación también es impulsada por la flotación generalizada de todas las divisas desde 1973, por su inconvertibilidad y por los acuerdos de los países capitalistas más poderosos en el sentido de desmonetizar al oro. Pero antes de ver este proceso, cabe destacar que de 1974 hasta 1981, con la considerable elevación de los precios del petróleo acordada por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), a partir de 1973, se amplían en gran escala el volumen de eurodivisas en poder de la banca privada transnacional, las tenencias de reservas oficiales en las instituciones financieras internacionales —aunque en menor grado— y el crédito de ambos tipos de instituciones a los países con déficit en sus balanzas de pagos.

En efecto, algunos de los países de la OPEP con mercados internos más estrechos y estructuras socioeconómicas más atrasadas, pero con clases dominantes estrechamente ligadas en forma dependiente al imperialismo, canalizaron una parte importante de sus excedentes de divisas generadas por las exportaciones petroleras a depósitos en los bancos privados o a la compra de valores, así como a préstamos a los gobiernos de los países capitalistas desarrollados —y en menor escala a los de los subdesarrollados importadores de petróleo— y a las instituciones financieras internacionales —Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etcétera. Tal fue el caso de Arabia Sau-

<sup>39</sup> Cf. Pedro Paz Snopek, "La actual crisis del mundo capitalista y la crisis monetaria internacional: los problemas monetario-financieros del Tercer Mundo", en *Investigación Económica*, Vol. XI, Núm. 156, abril-junio 1981, p. 207.

Libia, Kuwait, Abu Dhabi, Dubai y Qatar, países que en conjunto captaban en 1977 poco más del 50% de los ingresos del petróleo de la OPEP.<sup>40</sup>

Entre 1974 y 1980 el excedente en cuenta corriente de los países exportadores de petróleo sumó 363.1 miles de millones de dólares, según datos del Fondo Monetario Internacional;<sup>41</sup> y de acuerdo con las estimaciones del Departamento del Tesoro de EUA, “entre 1974 y 1978, los ingresos de los países de la OPEP se aplicaron —como promedio y con cierta regularidad— a importaciones (52%) y diversos tipos de pagos y transferencias (19%), quedando de todos modos un excedente de cerca de 30%”.<sup>42</sup>

Este excedente dio origen al «reciclaje de los petrodólares», cuyo principal agente es la banca privada trasnacional. Aunque varían mucho las estimaciones en cuanto a los montos de los excedentes petroleros y a las proporciones de su distribución, en todas se percibe la gravitación del mercado de eurodivisas.

Para colocar esta gran cantidad de recursos prestables, los bancos privados pudieron aprovechar las necesidades de financiamiento de los países subdesarrollados con mayor desarrollo industrial —como México y Brasil, entre otros—, y las compras de mercancías de estos países a los desarrollados ayudaría a aquéllos a paliar temporalmente la crisis de los años 1973 a 1975. A la vez que aumentan los préstamos de dichos bancos a los países subdesarrollados, en especial a los latinoamericanos —préstamos que se otorgan a plazos más cortos e intereses más altos que los concedidos por las instituciones financieras internacionales—, se eleva la deuda externa de estos países y los pagos por intereses. Estos pagos, unidos a las remesas de utilidades por las inversiones extranjeras directas,<sup>43</sup> originan cuantiosos déficit en sus balanzas de cuenta corriente, necesidad de mayores préstamos para nivelarlas, devaluación de sus monedas, re-

<sup>40</sup> Cf. Oscar Pino Santos, “La crisis del capitalismo”, en *Investigación Económica*, México, FE-UNAM, Vol. XL, No. 157, jul.-sept., 1981, p. 22.

<sup>41</sup> Cf. *Ibid.*, p. 24.

<sup>42</sup> Cf. *Ibid.*, p. 25.

<sup>43</sup> En el caso de América Latina, las remesas al exterior por concepto de intereses y utilidades se elevan de 5.8 miles de millones de dólares en 1975, a 14.2 miles de millones en 1979 y a 36.8 miles de millones en 1982, mientras su deuda externa global bruta en esos mismos años pasaba de 89.4 miles de millones de dólares a 166.4 miles de millones y a 289.4 miles de millones de dólares. Cf. CEPAL, *Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina*, No. 387/388, diciembre de 1983.

crudecimiento de sus tasas inflacionarias, deterioro de las condiciones económicas y sociales de los trabajadores y mayor dependencia de la dominación imperialista.

Por su parte, también el Fondo Monetario Internacional amplió sus créditos a los países miembros con déficit de balanza de pagos ocasionados por la crisis y los aumentos de los precios del petróleo. Sin embargo, los principales beneficiarios de estos créditos son los países desarrollados, por ser los que tienen mayores cuotas en el Fondo. Así, las reservas de los países petroleros en el Fondo se ampliaron sin que disminuyeran las correspondientes a los desarrollados —sólo descendieron las de los subdesarrollados importadores de petróleo—, simplemente aumentando el capital ficticio disponible por esa institución. En cambio, los países subdesarrollados con balanzas de pagos deficitarias han tenido que recurrir a los préstamos de la banca privada.<sup>44</sup> La situación de estos países se ha visto agravada al profundizarse y generalizarse a todos los países capitalistas la crisis iniciada en 1980 en EUA. En el caso de América Latina, el descenso en los precios de sus principales productos de exportación —incluyendo el petróleo— en 1981 y 1982, origina el deterioro de su relación de precios de intercambio y el agravamiento de sus déficit en sus balanzas de cuenta corriente, a la vez que se restringe la afluencia de capital y la crisis se muestra aquí en forma más aguda. La desvalorización de sus monedas recrudece la inflación, que pasa de una tasa anual media de 52.8% en 1980 a 130.4% en 1983 (ver cuadro de la página 98). Esta situación se agrava por la elevación de las tasas de interés que tienen que pagar por sus enormes deudas.

En efecto, los préstamos para nivelar los déficit presupuestales o de balanza de pagos, sumados a los que se tomaron para invertir en forma productiva en los años de recuperación económica y de aumento de las ganancias de 1976 a 1980, absorbieron una parte considerable del capital-dinero de préstamo que se había multiplicado de 1974 en adelante. Al estallar y profundizarse la crisis en los años ochenta, la demanda de préstamos para amortizar las enormes deudas acumuladas —no sólo por los países subdesarrollados, sino también por EUA que es el deudor más grande—,<sup>45</sup> se enfrenta a una menor oferta de capital de préstamo, provocando la tendencia de las tasas de interés al alza.

<sup>44</sup> Pedro Paz anota que en 1978, 67% de la deuda pública externa total de América Latina era de origen privado, alcanzando en el caso de México 81.7%. Cf. *ob. cit.*, p. 212.

<sup>45</sup> En un artículo de Leland S. Prussia, publicado en el *New York*

Cabe destacar que no existen leyes económicas para determinar la tasa de interés. Aunque el interés es una parte del plusvalor generado por los obreros del capital industrial y depende de la tasa de ganancia, en cada momento son las condiciones de oferta y demanda de capital-dinero de préstamo las que determinan las tasas de interés, mismas que también se ven influidas por otra serie de factores, entre ellos los políticos y el comercio exterior.<sup>46</sup>

En Estados Unidos, además de la creciente demanda de préstamos para hacer frente a sus cuantiosos déficit presupuestales y comerciales,<sup>47</sup> motivos políticos también influyen en la elevación de las tasas de interés en ese país, en mayor cuantía que en Europa, provocando la afluencia de capitales hacia ese país y reduciendo el que se canaliza a otros países. A su vez, el menor flujo de capitales hacia América Latina ha convertido a estos países en exportadores netos de plusvalor, lo que se traduce en menor inversión, menor producción, mayor desempleo, compresión de los salarios reales y, sin embargo, aumento constante de los precios por la devaluación de sus monedas y la inflación de éstas.

#### LA DESMONETIZACIÓN DEL ORO

Hay que recordar que las funciones oficialmente asignadas al Fondo Monetario Internacional (FMI) en su creación —con base en los acuerdos de Bretton Woods—, consisten en equilibrar el déficit de balanza de pagos de los países miembros, promover la estabilidad cambiaria y facilitar los intercambios internacionales. Para cumplir

*Times* el 8 de marzo de 1982, se anotaba que “la deuda públicamente sostenida [del gobierno norteamericano] creció de 237 000 millones de dólares en 1960 a 285 000 millones en 1970 —y a fines del año pasado rebasó la marca del billón de dólares [mil millones de dólares]”. Y más adelante agrega que “el costo de financiar la deuda pendiente gubernamental en ese entonces era de 115 000 millones de dólares, sobre una base anual”. Cf. *Excelsior*, 9 de marzo de 1982.

<sup>46</sup> Cf. C. Marx, *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, tomo III, p. 342.

<sup>47</sup> En el ejercicio fiscal de octubre de 1982 a septiembre de 1983, el déficit del presupuesto norteamericano llegó a 195 000 millones de dólares, y aunque la oficina del Presupuesto del Congreso predijo a mediados de noviembre de 1983 que el déficit del año fiscal que se inicia en octubre de 1983 se reduciría a 185 000 millones, preveía que a partir de 1985 aumentaría de manera constante. Cf. *Unomásuno*, 3 de febrero de 1984.

estas funciones se le proveyó de un activo común de recursos mediante la asignación de una cuota a cada país miembro, que sería revisada cada cinco años. El monto de la cuota asignada a cada miembro se estableció de acuerdo con sus activos oficiales netos en oro y dólares de los EUA. El 25% de dicha cuota debía pagarse en oro, y el resto en su propia moneda. En vista de su poder financiero, a Estados Unidos le correspondió una asignación de casi la tercera parte del monto total de la suma de todas las cuotas. Como en las votaciones del Fondo el voto de cada miembro cuenta en relación a su cuota asignada, a los EUA correspondió un gran poder de votación en las reuniones del FMI, además del derecho de veto en las decisiones que se adoptaron.

De hecho, el sistema monetario internacional de la posguerra agregaba una contradicción a las inmanentes al régimen capitalista. Al tener como medio de reserva y de pagos a la divisa de un país (EUA), los cambios en la situación económica y política de ese país inciden en el medio de reserva y de pagos internacional. Ya vimos cómo se fue generando el debilitamiento del dólar hasta llegar a su inconvertibilidad y al desmoronamiento del sistema monetario internacional.

Desde 1966, los economistas al servicio del imperialismo norteamericano empiezan a idear el mecanismo que permita a los EUA conservar su posición de privilegio en el sistema monetario internacional: proponen la creación de un nuevo medio de reserva y de pago internacional: los derechos especiales de giro (DEGS), para «curar» al deteriorado sistema monetario internacional y para terminar con la fiebre de atesoramiento del oro ocasionada por los problemas de la balanza de pagos norteamericana.

Mediante un complicado mecanismo, el FMI recibiría grandes cuotas de dólares americanos, de marcos alemanes, de libras esterlinas, etcétera, y las transformaría en reservas de DEGS para cada nación depositante. La cuota que se asignaría a cada nación estaría determinada según su capacidad productiva, fijada por ciertas reglas propuestas por EUA. De esta manera, los derechos especiales de giro se convertirían en el principal medio de reserva y de pagos internacional, se desmonetizaría el oro y se le quitaría su máscara de «fetiché», para convertirse en una mercancía común y corriente, según esos economistas. Paralelamente, se eliminarían los problemas de liquidez internacional y los Estados Unidos eliminarían las barreras que se oponían a una creación ilimitada de dinero de crédito transformable en dinero mundial.

Este privilegio sería compartido con otras naciones, pero desde luego que la tajada del león le tocaría a EUA. Así, aumentaría su capacidad financiera para invadir económicamente a todo el mundo capitalista, y también se removerían algunas de las barreras opuestas a una mayor explosión inflacionaria.<sup>48</sup>

La idea de crear los derechos especiales de giro pasó a ser efectiva el 28 de julio de 1969, mediante la primera enmienda al Convenio Constitutivo del FMI, luego de la gran inestabilidad económica, financiera y política en 1968 en una serie de países capitalistas. Entre 1970 y 1972 se efectúan las mayores asignaciones de DEGS. Sin embargo, a pesar de las intenciones de desplazar el oro como dinero mundial con la creación de los DEGS, éste continuó jugando ese papel. Por un lado, siguió sirviendo como medida de los valores de paridad de las distintas monedas y de los derechos especiales de giro hasta antes de la Segunda Enmienda al Convenio Constitutivo del FMI, aprobada en 1976. Constituía también una parte importante de las cuotas de los países miembros, se utilizaba en las transacciones entre éstos y el FMI y una parte importante del valor de los activos de éste se mantenía en oro.<sup>49</sup>

A fines de 1973 se inicia la crisis cíclica más profunda, larga y generalizada que el capitalismo había sufrido después de la de los años treinta, en una situación de un grave proceso inflacionario que continúa a pesar de la recesión. Decimos que había sufrido, porque la que se inicia a fines de 1979 en los EUA y que luego se generaliza al resto de los países capitalistas supera en profundidad y duración a la anterior. En los países imperialistas se inicia la recuperación entre la segunda mitad de 1975 y la primera mitad de 1976 —año en que en México se recrudece la crisis—, pero esta recuperación fue débil y errática.

Es en estas condiciones que se efectúa la Segunda Enmienda al Convenio Constitutivo del FMI, con base en los acuerdos de la reunión del Comité Interino reunido en Jamaica en enero de 1976.

<sup>48</sup> Cf. Jacob Morris, "The balance of payment crisis", en *Monthly Review*, Vol. 18, Núm. 7, December 1966, pp. 25 a 29.

<sup>49</sup> William Heyden afirma que "En virtud de estas transacciones y operaciones las tenencias del Fondo en oro evolucionaron de 2 000 millones de DEG en su inicio, a 54 000 millones de DEG al 31 de mayo de 1976, equivalentes a 153.4 millones de onzas oro evaluadas al precio de 35 DEG la onza de oro". (Esta era la paridad que en el momento de su creación se asignó al DEG, es decir, la misma del dólar). "La reforma al Sistema Monetario Internacional y la Segunda Enmienda al Convenio Constitutivo del FMI", en *Boletín del CEMLA*, enero-febrero de 1977, Vol. xxiii, Núm. 1, p. 12.

Entre los puntos importantes de esta Enmienda se encuentran los siguientes:

- a) Vender "25 millones de onzas de oro en el mercado en beneficio de los países en desarrollo, a fin de proporcionarles recursos adicionales y transferirles directamente las ganancias provenientes de dichas ventas, según les correspondieran en proporción a sus cuotas, y, segundo, restituir 25 millones de onzas de oro a todos los países miembros del Fondo en proporción a sus cuotas".<sup>50</sup> Se acordó realizar la venta de los primeros 25 millones de onzas de oro en subastas públicas, durante un periodo de cuatro años para evitar una caída de su precio.
- b) Convertir a los derechos especiales de giro en el principal activo de reserva del FMI. Para ello, entre otras medidas, se acordó aumentar las cuotas de los países miembros y aumentar las líneas de crédito a éstos. Otra serie de decisiones para aumentar la vigilancia de la liquidez internacional e impedir un precio fijo en el mercado del oro.
- c) Se faculta al Fondo para vender oro directamente en el mercado privado a cambio de la moneda de un país miembro, previa consulta con éste.
- d) También se faculta al Fondo para aceptar pagos en oro, en vez de DEGS o monedas.
- e) Puede vender oro, en proporción a sus cuotas y a cambio de sus monedas al precio de 35 DEG la onza, a los países que eran miembros el 31 de agosto de 1975.
- f) Elimina la función del oro como medida de las paridades, los pagos obligatorios en oro y su precio oficial.<sup>51</sup>

Algo que es de suma importancia, ya que afecta profundamente a los países deficitarios, es que se le ha conferido al Fondo un mayor poder de vigilancia y de supervisión sobre las políticas cambiarias de los países miembros

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>51</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 17-18.



a fin de que se cerciore de que funcionen bien; y se han ampliado, además, sus poderes para que supervise las observancias por cada país de las obligaciones contraídas conforme a la Sección I.

Respecto del valor del DEG, que hasta julio de 1974 se establecía en relación al oro, a la paridad del dólar de los EUA y al tipo de cambio de otras monedas, ahora se establece en relación a una canasta de monedas.

De acuerdo con este método, se establece que un DEG es igual a una combinación de determinadas cantidades de monedas de 16 países, cuya participación en la exportación mundial de bienes y servicios durante el quinquenio 1968-1972 fue superior por término medio al 1%. En la selección de estas monedas se tropezó con la dificultad de asignar al dólar una ponderación adecuada que reflejase no solamente su importancia dentro del comercio mundial, sino su importancia igualmente como moneda de reserva. De acuerdo con este criterio, el dólar resultaba con una ponderación del 22% que no reflejaba su importancia, por lo que al final se convino en asignarle una ponderación arbitraria del 33% y distribuir el 67% restante entre las 15 monedas, cuyos países tenían más del 1% del comercio mundial.<sup>52</sup>

En cuanto a la tasa de interés del DEG, "después de considerar varias propuestas, acreedores y deudores potenciales llegaron al acuerdo de vincular por un periodo de dos años la tasa del DEG a un promedio ponderado de los tipos de mercado a corto plazo en los cinco países industriales principales, es decir, Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania, Francia y Japón".<sup>53</sup>

En realidad, con esta nueva reforma se da carta abierta al FMI para crear dinero de la nada para otorgarlo en préstamos a los países deudores, para que puedan pagar los intereses de sus antiguas deudas y seguir endeudándose, previa imposición de una política de austeridad —que es en lo que consisten los «planes de estabilización» impuestos por el Fondo— en perjuicio de los trabajadores.<sup>54</sup> Y a los Estados Unidos, que es el país con mayor asignación, se le

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>54</sup> Estos planes incluyen una serie de medidas favorables a los capitalistas, especialmente a los monopolistas —nacionales y extranjeros— y contrarias a los trabajadores. Entre estas medidas se cuentan la reducción

faculta legalmente para crear más dólares inflados con qué llenar las arcas del Fondo, y así ampliar su poder de dominación económico, político y social, aunque este poder se distribuye entre los principales países capitalistas de acuerdo con su poderío económico actual. Claro que también se alimenta aún más la inflación y el desequilibrio imperante en el comercio internacional. Sin embargo, a los países con balanzas de pagos superavitarias la expansión de los DEGS no les representa tantas ventajas como a los imperialistas con balanzas deficitarias, como es el caso de EUA y el Reino Unido. De tal suerte, las siguientes asignaciones de DEGS se retrasan hasta 1980 y 1981, en el contexto de la crisis.

La pregunta que surge es, si en realidad el oro ha dejado de cumplir la función de dinero en el mundo capitalista. Y si este fuera el caso, ¿Cómo se determinan los precios del resto de las mercancías en la actualidad? ¿Es que ya no hay un equivalente general, dado que el papel moneda —que en la actualidad es de curso forzoso en todos los países capitalistas— al desmonetizarse el oro se supone que no guarda relación con él?

Desde mi punto de vista, el afán de desmonetizar el oro es una vana ilusión, lo mismo que la pretensión de suprimir la anarquía que reina en el comercio internacional y superar la crisis capitalista cambiando el medio de reserva y de pago internacional.

El oro no se convirtió en dinero por medio de un decreto, sino por efecto del *intercambio* entre productores *privados independientes* unos de otros. El desarrollo de esta relación social hizo surgir el dinero —como expresión de ella— y los metales preciosos se consolidaron como dinero porque sus cualidades naturales los hacen aptos para cumplir esta función social. Y como la sociedad capitalista está basada precisamente en el intercambio entre productores privados independientes, el oro sigue cumpliendo la función de equivalente general aunque se le pretenda desmonetizar. Prueba de ello es que se sigue conservando como medio de reserva internacional, aunque la proporción de estas reservas en oro haya disminuido,<sup>55</sup> y los particulares también lo atesoran vorazmente porque es la única mercancía directamente intercambiable, es decir, porque es un valor

del gasto público en los rubros de beneficio social, el control de los salarios, la libertad cambiaria y la devaluación de la moneda.

<sup>55</sup> En efecto, las posiciones de reservas en oro en el FMI pasaron del 8% en 1970 a 4% en 1973, crecen entre 1974 y 1976 para caer nuevamente entre 1977-79 de 7% a 4%. Cf. Pedro Paz, *ob. cit.*, p. 210. Pero de 1977 en adelante los países imperialistas han aumentado sus reservas de oro.

real —no un signo— y al mismo tiempo valor en su forma absoluta. Desde luego que cualquiera puede llevar monedas de oro al banco y obtener a cambio de ellas otros medios de circulación, pero no puede llevar bolsas de diamantes o de otras mercancías y cambiarlas ahí por billetes. Asimismo, cualquier país puede pagar sus deudas con oro, pero no siempre puede hacerlo con otras mercancías.<sup>56</sup>

El afán de atesorar el oro proviene de su cualidad social de ser equivalente general, y su carácter de «fetiche» no proviene de sus cualidades naturales, sino de la mistificación de las relaciones sociales en que se basa la sociedad burguesa.

La pretendida desmonetización del oro lo que hace es quitar las amarras al proceso inflacionario. A su vez, la inflación, como hemos pretendido mostrar en estas notas, es un fenómeno estructural, inherente a esta etapa del imperialismo en que el entretijamiento de los monopolios y el Estado conduce a la implementación de una serie de mecanismos que pretenden contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, mitigar los ciclos, amortiguar la lucha de clases y evitar el avance del socialismo. Los enormes estímulos y subsidios al capital —especialmente al monopolista—, los gigantescos gastos en producción bélica, publicidad —que estimula artificialmente la demanda y eleva los gastos de realización—, la ampliación del crédito para «controlar» la crisis, etcétera. Todas las prácticas monopolíco-estatales de esta etapa de la fase imperialista han impulsado la inflación y han elevado el grado de explotación de la fuerza de trabajo.

Pero de efecto estimulante de la acumulación capitalista, la inflación se ha convertido en un grave problema y la economía capitalista ya no responde adecuadamente a las medidas inflacionarias, además de que agudiza la lucha de clases.

El aumento desorbitado de la inflación y la diferencia en las tasas de ésta entre los países capitalistas desquicia el sistema internacional de cambios, inhibe las inversiones productivas orientadas al exterior, desquicia las balanzas de pagos y estimula la especulación.<sup>57</sup>

<sup>56</sup> No deja de ser demagógica la expresión de José López Portillo en su último informe de gobierno en el sentido de que con el 2% de las reservas petroleras de México se puede pagar nuestra deuda externa. Aunque tuviera PEMEX tanques listos para la venta en esas reservas, esto no garantiza que podría venderlas. En cambio, si México tuviera una considerable cantidad de oro en sus arcas, sí podría pagar su deuda utilizando ese oro.

<sup>57</sup> Cierto es que la política económica implementada por el actual gobierno norteamericano ha logrado reducir la inflación a pesar de los cuantiosos déficit del presupuesto y de la balanza comercial de ese país y de una cierta recuperación de su economía; sin embargo, cabe prever que esta

La inflación siempre afecta negativamente a los trabajadores, ya que disminuye sus salarios reales, con lo cual desciende el consumo popular, cae la demanda de medios de consumo e inhibe la inversión en las ramas productoras de dichos medios y de los medios de producción de éstos, agravando el desempleo.

Pero tampoco beneficia a toda la clase capitalista. Para las empresas monopólicas representa grandes ventajas en lo inmediato por la baja de los salarios reales; mientras que a las pequeñas empresas —que tienen menos capacidad de maniobra sobre los precios de venta de sus productos y sobre los precios de compra de sus insumos productivos— les representa un peligro de ir a la quiebra, peligro que siempre es muy grande en épocas de crisis. Así, la inflación agrava las pugnas interburguesas, especialmente cuando se desenvuelve en un contexto de crisis generalizada o, mejor dicho, cuando es una forma de expresión de dicha crisis.

En estas condiciones, en que la valorización del capital y la contención del descenso de la cuota de ganancia dependen cada vez más del apoyo estatal, y en que este apoyo provoca una inflación tan grande que se traduce en desequilibrios crecientes y depresión constante, se muestra que las contradicciones del modo de producción capitalista se han agudizado a una escala sin precedentes.

Sin embargo, esto no significa que este régimen se vaya a caer por motivos económicos. Pero lo que sí es cierto es que frente a esta situación y la amenaza de que el imperialismo desate una tercera guerra mundial, intentando mitigar esas contradicciones, la necesidad de otra forma de relaciones económicas, sociales y políticas aparece como inaplazable para el proletariado y sus aliados.

SUMMARY: This essay attempts to analyze the distinct elements which initiate periods of rising prices throughout the history of capitalism in relation to the development of capitalism's internal contradictions. It also examines the factors which motivate the inflationary process, factors

RÉSUMÉ: Cet article analyse, dans l'histoire du régime capitaliste, les différents éléments qui sont à l'origine des périodes de hausse des prix. Ces éléments sont liés au développement des contradictions du capitalisme. Ensuite, sont étudiés les facteurs qui ont promu le procès inflationnaire

situación es transitoria y el preámbulo de una elevación de la inflación y de otra crisis.

which have affected capitalist nations since World War I and have had an increased effect since the decade of the 1970's. The author examines why current inflation is a structural phenomenon inherent to the present stage of the imperialist phase of capitalism. She argues that it is a phenomenon which expresses—and at the same time heightens—the crisis of monopolistic-state regulation mechanisms which attempt to counter-act the fall in the earning rate, mitigate the economic cycles, contain class struggle, and avoid the advance of socialism.

depuis la Première Guerre Mondiale, qui frappe les pays capitalistes et qui s'aggrave depuis les années soixante-dix. L'auteur soutient que l'inflation actuelle est un phénomène structurel propre à cette étape de la phase impérialiste, qui exprime —et aiguise en même temps— la crise des mécanismes de régulation monopolico-étatiques qui prétendent contrecarrer la baisse tendancielle du taux de profit, mitiger les cycles économiques, freiner la lutte de classes et empêcher la poussée du socialisme.